

poetas líricos, ¿no representa más que la imitación clásica? Santa Teresa y San Juan de la Cruz, y el inimitable, el profundísimo en su dulzura Fray Luis de León, ¿nos hablan de Homero? A pesar de la imitación formal de alguna de las odas de Fray Luis de León, ¿qué tiene él que ver con Horacio?

Y en cuanto á la poesía inglesa, que tanto admira el Sr. Núñez de Arce, ¿cuándo brilló como entonces? Ese mismo Taine que D. Gaspar cita en su apoyo, es el que ha dicho: «El Renacimiento en Inglaterra es el Renacimiento del génio sajón.» Y aquí podemos comenzar la lista de los hijos eminentes del Renacimiento en Inglaterra, principiando por Surrey, el precursor, que ya se inspira en Petrarca y Virgilio, siguiendo por sir Philip Sidney, el autor de *La Arcadia*, y llegando, después de dejar otros muchos, al gran Spencer, al autor inmortal de los *Himnos* al amor y á la belleza, de los *Pequeños poemas*, del *Calendario del Pastor* y del gran poema, exuberante de poesía, *La Reina de las Hadas*.— Esa pintura del amor ingenuo, de Arcadia, de la pastoral y de la anacreóntica, que tan poco interés parece despertar en nuestro gran poeta vallisoletano, produce maravillas de espontánea y brillante poesía en la musa de un Shakespeare, de un Jhonson, de un Flechter, de un Drayton, de un Marlowe, de un Warner, de

un Greene... ¡Y si fuéramos al mundo de pensamientos graves, nobles y fecundos que el Renacimiento suscitó en la literatura en prosa de Inglaterra, si fuéramos á las obras de Burton, de Browne y del gran Bacón!

En resumen: sin negar que la poesía moderna romántica y revolucionaria sea un progreso, se debe reconocer que el Renacimiento fué mucho más de lo que el Sr. Núñez de Arce supone; y, sobre todo, que una cosa es el Renacimiento con sus grandes frutos poéticos y de todo género, y otra cosa es la literatura seudoclásica, académica y de salón.

Y hasta de esto, aunque mucho más se podría decir; pero basta, y acaso sobre mucho, porque al cabo mi objeto presente no es la defensa de la poesía en tiempo determinado, sino de la noble prosa y de la novela en particular, contra los ataques del autor de *La Pesca*.

IV

Y ahora vuelvo á mi modesta tarea de comentarista, siguiendo el texto que examino.

Aquí viene lo más fuerte, y antes de aparejar la defensa hay que conocer el ataque: es como sigue: «Si no temiera que me acusarais de exagerado, aún me atrevería á asegurar que los

que más resisten la ola arrolladora del olvido son los poetas, los historiadores y los filósofos, ó lo que es lo mismo, la fantasía, la memoria y la facultad reflexiva del mundo. Las demás producciones de la inteligencia *que no corresponden á estos tres géneros superiores*, tienen mayor ó menor resonancia cuando aparecen, pero su duración en las sociedades humanas suele ser efímera, y pasan desvaneciéndose gradualmente...» «Permitidme que en apoyo de mi aserto... os recuerde *lo que acontece* con la novela, cuya existencia, semejante al relámpago, es, por lo común, tan luminosa como fugitiva.» Así como por mala interpretación de un cántico hebreo se ha dicho que Josué paró el sol en su carrera, un milagro por el estilo, y más extraño, ha hecho el ingenio humano con la luz de muchos relámpagos de esos á que D. Gaspar se refiere; en efecto, mucho tiempo hace que relampaguean en el cielo del arte meteoros como el *Panchatantra*, el *Hitopadesa*, *Las Mil y una noches*, *Teagenes y Cariclea*, *Dafnis y Cloe*, *El Asno de oro*, *El Satiricón*, *La Tabla Redonda*, *Amadis de Gaula*, *El Decamerón*, *El Heptamerón*, *D. Quijote*, *El Buscón*, *Gil Blas*, *El Diablo Cojuelo*, *La Nueva Eloisa*, *Manón Lescaut*, *Pablo y Virginia*, *Atala*, *Nuestra Señora de París*, *Ioanhoe*, *El Tulán*, *Guillermo Meister*, *Jacobo Ortis*, *Las Almas muertas*, *David Copperfield*,

I Promessi Sposi, *Rafael*... ¡qué sé yo cuántas maravillas más que no son de la semana pasada!

El Sr. Núñez de Arce no admite más que tres géneros de primera clase: poesía, historia, filosofía. Era más tolerante y expansivo el autor de cierto prefacio de un famoso drama chino, titulado *Pi-pa-ki*, el cual autor, en boca de un literato aprendiz, pone estas palabras: «Los más hermosos monumentos literarios de la literatura china son las obras de Ciuang-tsö, antiguo filósofo; Khio-yuen, poeta; Sse-ma-thien, historiador; Wang-shi-fu, autor dramático; Tu-fu, poeta Shi-nai-ngan, novelista.»

Esto se escribía en China en 1704; y el señor Núñez de Arce en España en 1887 no admite que los Shi-nai-ngan de por acá, que pueden llamarse Cervantes, Balzac, Dickens, sean dignos de figurar en la lista de los Thsai-sö, ó sea escritores de primera clase, de genio. Ya sé que el Sr. Núñez de Arce coloca á Cervantes aparte, pero eso no vale; novelista es, y el Quijote novela de cabo á rabo; como es novela *Las Almas muertas*, aunque Gogol haya querido llamarla poema. Si de los novelistas se eliminan los mejores, los grandes, no sé por qué motivo, ¡vaya una gracia! eso querrá decir que no se entiende que hay verdadera novela sino cuando ésta es mala ó mediana. Repito que eso no vale

Volviendo á lo copiado: D. Gaspar habla de poetas, historiadores y filósofos; y esta división no corresponde á otros tantos géneros, pues la filosofía no es un género literario; si se considera como ciencia, no es literatura de la que aquí tratamos; si se considera como lo que es en sí, el pensamiento reflexivo del hombre refiriéndose al objeto fundamental y á lo permanente en las cosas, entonces la filosofía... tampoco es género literario, y lo mismo entra en la pura especulación científica que en las mismas obras históricas (historia crítica, según otros filosofía de la historia), que en la poesía, que en la oratoria, que... en la novela; iba á decir que hasta en la sopa.

Decir que son géneros superiores la historia y la filosofía, es, en otro respecto, como decir: en el globo no hay más que dos hemisferios; todos los países de la tierra que *no correspondan á uno de ellos*, son países de tres al cuarto; todo lo que se escribe, lo que se dice, lo que se piensa, corresponde á la filosofía ó á la historia, ó á una mezcla de ambas.

Si el objeto del escrito, palabra ó pensamiento es un hecho, historia; y si es reflexión acerca del elemento permanente de las cosas, filosofía.—Pedro fué malo, historia; el hombre es malo, filosofía.

Estas son habas contadas que hay que vol-

ver á contar cuando se olvida por alguno la cuenta.

Y si algo quedara fuera, que no puede quedar, el Sr. Núñez de Arce deshace la clasificación diatómica y la convierte en tripartita, metiendo en ella la poesía representante de la fantasía; pero es el caso que la poesía no es una coordenada de la filosofía y de la historia, pues hay fantasía histórica, referente á representación en imágenes de hechos reales ó supuestos, pero hechos; y hay fantasía para la representación de ideas verdaderas ó erróneas; además, la poesía no es sólo la fantasía, pues otros componentes, como el sentimiento, la integran (si se puede hablar así); y á su vez la fantasía, y hay que fijarse en esto, trasciende de la poesía, y no puede estar representada sólo por ella, pues la fantasía entra en la historia (diganlo, por ejemplo, el *arte* histórico de griegos, romanos y autores del Renacimiento, los modernos Mommsen, Macaulay, Taine, Renán, etc.); la fantasía entra en la filosofía (diganlo las hipótesis y los *sistemas*), y la fantasía entra en la elocuencia, entra... en la novela (¡me parece!), y, en fin, entra en todas partes, que es cuanto se puede entrar. Pero hay más: la historia tampoco representa la memoria de la humanidad exclusivamente; la memoria puede ser de ideas, de *fantasías*; y la historia, en el sentido en que el

Sr. Núñez de Arce usa la palabra, por lo visto, la historia así, sólo se refiere á la memoria de los hechos efectivos, reales del pasado. El poeta, el filósofo, el novelista, el orador, necesitan la memoria y la representan lo mismo que el historiador.

De modo que, en mi humilde opinion, no hay nada de lo dicho.

Y no se crea que el autor del discurso no ha escrito lo copiado sin fijarse en lo que decía, no; su intento de excluir la novela de las altas regiones, de las regiones de la *posteridad perpetua*, es evidente; así se confirma á renglón casi seguido con lo de *pasar como un relámpago*.—La clasificación jerárquica anotada es falsa y artificiosa, y sus consecuencias lo mismo.

El propio Núñez de Arce viene á reconocerlo cuando al aplicar á la novela las cataplasmas de que dejo hecho mérito, dice que su auxilio, el de la novela, es tan necesario como el de la historia. Pues entonces, ¿qué hay de más, así, en general, en la novela? La fantasía; pues si la fantasía, mediante la poesía, entra también en la división de los grandes géneros, ¿por qué no ha de poder entrar la novela, que puede tener la utilidad de la historia y la hermosura de la poesía? Relegar la novela porque es compuesta de historia y poesía, es injusto; porque la fantasía también interviene en los demás géneros, y ade-

más, porque entonces habria que condenar la filosofía de la historia, que si como ciencia especial y de muchas pretensiones anda hoy algo desacreditada, como tendencia, como forma de la historia misma y como obra del pensador positivista que estudia en sociología como en todo los hechos para encontrar sus leyes, ni está desacreditada, ni cabe que lo esté.

No ya sólo en el concepto moderno, formado en vista del ejemplo de los grandes novelistas y del gusto del público, sino en todo concepto de la novela, como no sea aquel exclusivo de Huet, según el cual las novelas son «ficciones de aventuras amorosas escritas con arte en prosa, para deleite é instrucción del lector,» como si no hubiera más novelas que las efesiacas ó los cuentos milesianos), en toda idea de la novela se comprende la amplitud del género y su libertad, que la hacen apta para expresar la mayor variedad posible de objetos con las formas también más variadas y con intensidad que bien puede calificarse de indefinida, ya que no infinita. Aparte de que la novela no ha sido nunca tanto como es hoy (1), ni su índole tan apropiada al medio social como ahora, y

(1) Hablo del género todo, no de tal ó cual dechado, que por mérito intrínseco haya adquirido superior influencia; v. gr.: *El Quijote*.

por consiguiente, hay como cierta argucia en sacar argumentos de lo pasado para juzgar en este punto la mayor ó menor importancia futura de la lírica y la novela; aparte de esto, en cualquier época y país se puede ver ya la gran importancia de la literatura propiamente novelesca; tanto más, cuanto que lo más de la misma historia primitiva en cada pueblo es verdadera y muy *realista* novela, por causa de que pretenden reproducir la verdad *real* del pasado é imitar la vida *probable* de la antigüedad nacional, fundándose, no en documentos históricos propiamente, sino legendarios, de tradición popular entre histórica y fantástica, y á veces hasta en la misma poesía. Novelas son, en este concepto, para todos nosotros *Los Evangelios apócrifos*, primera forma de la novela alejandrina, y los mismos Evangelios, que son pura historia para el creyente y para muchos exégetas, son para los críticos de ciertas escuelas, por ejemplo, los simbolistas, piadosa leyenda, novela sublime, novela histórica si se quiere: sobre todo, el cuarto Evangelio reviste para muchos este carácter.—Y en toda la Biblia, ¿no abundan las novelas? Libros enteros hay en ella que no son otra cosa (y no se entienda que decir novela quiere decir tanto como mentira), y por cierto novela al estilo de las más de cuantas nos ofrece la antigua literatura indiana en sus cie-

los novelescos budhistas, pues hasta el fin moral, la regla de vida—*niti* de los indios, aparece en las leyendas morales de los hebreos, tomadas de más ó menos lejos; y ejemplo de esto es el *libro de Job*, y ejemplo de otro estilo es cuanto se refiere á la preciosa historia de Josef. Y dejando este terreno, que podrá parecer peligroso á los lectores timoratos de escasa cultura en tales materias, dígase que novelas son, y muy morales todas esas narraciones populares que en prosa sencilla han ido de pueblo en pueblo llenando la imaginación de la infancia de todas las naciones y de la infancia de todos los hombres.

Bien sabe el Sr. Núñez de Arce que hay toda una literatura compuesta de esta clase de obras en que civilizaciones muy diferentes se han ido heredando unas á otras estos preciosos legados de la fantasía, divino consuelo en las fatigas del mundo; ¿y quién se atreverá á decir que han pasado de moda, que han brillado como relámpagos y desaparecido, la *puerca Cenicienta*, de probable origen mitológico; los cuentos del *pacto con el diablo*, origen de obras inmortales; los que se fundan en la historia del tonto, los del gigante, los del enano, los de la niña perseguida y los animales agradecidos (derivación de esto la *Gitanilla*, de Cervantes, la *Esmeralda*, de Victor Hugo, de origen oriental también), y